



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

Proceso y significación de un padre que se dedicó al cuidado de sus hijos

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A

Guadalupe Jimena Cardoso Fuentes

Visto Bueno

Directora:

Dra. María Alejandra Salguero Velázquez

Dictaminadores:

Mtro. Bernardo Ángel Delabra Ríos

Dra. Montserrat Soriano Chavero

Los Reyes Iztacala, Edo de México, Septiembre de 2023



Facultad de Estudios Superiores
IZTACALA



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

RESUMEN

El estudio gira en torno a la participación de un hombre de 58 años, que se ha encargado de la crianza de sus hijos, lo cual brinda la posibilidad de visibilizar que existen padres que, a través de la negociación con sus parejas, son parte activa de la crianza, generando cambios de lo que se conoce como familias heteronormadas. Permitiendo así establecer los siguientes objetivos: Conocer el proceso de paternidad de un hombre de 58 años que se encargó del cuidado y crianza de sus hijos. Además, indagar el significado de ser hombre, como vive y qué significa la masculinidad. Finalmente se busca describir el proceso de negociación con su pareja para la decisión de tener hijos y asumir el cuidado y crianza. La investigadora bajo una investigación cualitativa tiene la oportunidad de acercarse al contexto en el que se encuentra inmerso el participante. En esta investigación se hace uso de técnicas propias de la metodología cualitativa en donde se observa de forma participativa la cotidianidad y escenario de práctica del participante, añadiendo el uso de la entrevista y la fotografía como contribuciones de la etnografía digital. Identificando como principales hallazgos: La importancia de la relación con los otros/as pues a través de ellos fue incorporando ciertas actitudes que iban a servir para tomar decisiones. En primer lugar, la relación que tenía con varones y mujeres era igualitaria y compartida pues jugaba y se relacionaba con los demás, sin importar su género. Destacando que el trabajo, sigue siendo un referente a la masculinidad. Y atribuyendo el significado a su paternidad de poder proporcionarles a sus hijos las habilidades, motivaciones y valores necesarios para resolver los problemas que pueden enfrentar en su cotidianidad.

Palabras clave: Paternidad, Masculinidad, Cuidado.

ABSTRACT

The study revolves around the participation of a 58-year-old man, who has overseen the upbringing of his children, which provides the possibility of making visible that there are parents who through negotiation with their partners, are an active part of the upbringing, generating changes of what is known as heteronormal families. Thus, allowing to establish the following objectives: To know the process of paternity of a 58-year-old man who oversaw the care and upbringing of his children. In addition, investigate the meaning of being a man, how he lives and what masculinity means. Finally, it seeks to describe the negotiation process with your partner for the decision to have children and assume care and parenting. The researcher under qualitative research can approach the context in which the participant is immersed. This research uses techniques of qualitative methodology in which the daily life and practice scenario of the participant is observed in a participatory way, adding the use of interview and photography as contributions of digital ethnography. Identifying as main findings: The importance of the relationship with others because through them was incorporating certain attitudes that were going to serve to make decisions, first, the relationship I had with men and women was egalitarian and shared because, played and related with others, no matter your gender. Emphasizing that work, remains a reference to masculinity. And attributing the meaning to their paternity to be able to provide their children with the skills, motivations, and values necessary to provide them with the necessary tools to solve the problems they may face in their daily lives.

Keywords: Paternity, Masculinity, Care.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
1. MIRADA DE LA PATERNIDAD DESDE LA PSICOLOGÍA CULTURAL	9
2. MASCULINIDAD, PATERNIDAD Y CRIANZA.....	19
3. SOBRE EL PROCESO DE LA INVESTIGACIÓN.....	31
Aproximación metodológica.....	31
Metodología cualitativa.....	31
Participante.....	32
Estrategias para la construcción de los datos	34
Inicio del trabajo de campo	37
Proceso de negociación	37
Estrategías de análisis y consideraciones éticas.....	39
Consideraciones éticas	39
4. PRINCIPALES HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN	42
Primer eje de análisis: Aprender a ser hombre.....	42
Los grandes con los grandes, los chicos con los chicos.....	42
Defender a las mujeres	45
Trabajo como referente a la masculinidad	47
Segundo eje de análisis: Negociación, anhelo y mancuerna	48
Negociación con la pareja	49
Anhelo y aprendizaje.....	51
Hicimos mancuerna [mi suegra y yo]	54
5. CONSIDERACIONES FINALES	57
REFERENCIAS	64
ANEXOS	68

INTRODUCCIÓN

La presente investigación relata el proceso de paternidad de un hombre que se encargó de la crianza de sus hijos durante su niñez, que ha sido para mí de gran interés debido a que a partir de la convivencia con niños(as) y madres de familia he tenido el gusto por trabajar con las dinámicas que se desenvuelven dentro del hogar, por tanto, me parece interesante lo que sucede en ese contexto social y cultural que se establece dentro de las familias. Sin embargo, algo que me he cuestionado es la visibilidad que tiene el papel de las madres a lo largo del proceso de crianza, dejando de lado el rol de los padres y el interés por las relaciones que establecen con sus hijos e hijas en torno al cuidado y atenciones básicas. Me pregunto entonces ¿Qué papel tienen los padres en la crianza?

Con base en lo anterior, el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (2022) realizó una Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2019 (ENUT) en la cual refiere el promedio de horas en que hombres y mujeres dedican al cuidado de niñas y niños, en donde se destaca que mientras las mujeres dedican 24:06 horas semanales, los hombres solamente dedican 11:30 horas en el mismo periodo de tiempo, esto puede dar cuenta que aun cuando en la actualidad se han resignificado los roles de género, sigue habiendo una mayor predisposición de las madres hacia el cuidado, puesto que los estereotipos de género han orillado a los varones a no construir relaciones afectivas con sus hijos así como no estar presentes en la crianza.

Por tanto, me parece importante visibilizar ¿Qué pasa con esos padres que deciden cuidar a sus hijos? Por lo que, a lo largo de esta investigación se abordan temas sobre la paternidad, masculinidad y crianza desde la mirada de la psicología sociocultural.

En el primer capítulo se expone desde la psicología sociocultural, que la paternidad es un proceso relacional que se construye a través de los otros(as) como lo menciona Bajtín (2000), pues es a partir de las relaciones con las y los demás que se va configurando una identidad como padre y las maneras socialmente aceptadas de participar en dicha práctica, cuando los varones se encuentran inmersos en esta posición.

Debido a los estereotipos de género, a los hombres se les ha asignado históricamente el rol de proveedores y actores del sector público dónde su única responsabilidad es brindar el sustento económico para sus familias, sin embargo, este rol de género invisibiliza el hecho de que cuando se es padre, también se debe aportar de otra manera, atendiendo a los hijos/as en su educación, cuidado e higiene, pues los padres que se posicionan en este “rol”, suelen estar poco implicados en los vínculos afectivos que comúnmente se le han establecido a las madres por ser las “cuidadoras”.

Los estudios sobre masculinidades y paternidades resultan temas bastante amplios, pues no existe una definición exacta sobre los mismos, por ello resulta esencial un abordaje desde un planteamiento sociocultural, ya que este puede dar cuenta de que existen diversos significados para cada persona debido a sus experiencias, que van cambiando de acuerdo con el momento histórico y social en el que se encuentren.

En el segundo capítulo, se abordan temas con relación a la participación que tienen los varones en la crianza y el vínculo afectivo que comparten con los infantes, así como el rol de género que se les asigna socialmente, además de abordar como se ha resignificado el papel de los padres en los últimos años. Resaltando que la crianza es un proceso co-construido con la pareja que se da a través de la negociación y los procesos de diálogo, que a su vez son parte muy importante de lo que se construye como paternidad y crianza, pues

a partir de esos acuerdos se establecen formas de actuar y acciones que construyen lo que es una familia.

Por lo cual, se plantea la necesidad de poder aproximarse a procesos de paternidad diversos que han sido generados debido a los cuestionamientos sobre los estereotipos de género, ya que si bien, la mayoría de los padres asumen este rol de proveeduría, algunos otros construyen un camino distinto sobre sus propios significados sobre el ser padre. Por tanto, se realizó una metodología de corte cualitativo la cual se utilizó para conocer, describir y analizar el proceso de paternidad de un hombre que se dedicó al cuidado de sus hijos durante su niñez a través de una entrevista y la narración de una fotografía que dio la oportunidad de conocer las experiencias y significados de su construcción como padre y hombre, así como entender, las prácticas que puede evocar distintos imaginarios, representaciones e incluso recuerdos.

Así mismo, se llevó a cabo un análisis de contenido categorial cualitativo como estrategia para analizar los datos que proporcionó el participante, y de esta manera dar cuenta de sus experiencias a través de pequeñas categorías que sirven para explicar sus significados y procesos que llevó a cabo ejerciendo su paternidad.

A lo largo de los principales hallazgos podemos encontrar dos ejes de análisis, el primero abarca el aprendizaje del participante en relación con su género, explica un poco acerca de su infancia, y su desarrollo cuando era niño, así como sus maneras de participar en el contexto social con sus hermanos mayores y sus padres, además de explicar cómo desde pequeño aprende a defender a las mujeres al considerar que debía tener un papel cuidador ante ellas. Aunado a esto, se explica cómo desde pequeño aprende que el trabajo es un referente importante cuando hablamos de masculinidad.

En el segundo eje de análisis se habla acerca de la negociación que fue parte fundamental para la decisión de tener hijos y asumir su cuidado, por tanto se relata cómo el participante negoció con su esposa para asumir ciertos roles en su dinámica familiar, así mismo, se pone énfasis en las relaciones de género y las diferencias sociales fundamentales al momento de entender las relaciones de pareja, y para concluir se abordan categorías sobre el deseo de ser padre, así como el aprendizaje que tuvo para ejercer ciertas habilidades para ejercer el cuidado, así como la relación que tuvo de su suegra al brindarse mutuamente apoyo para el cuidado de los pequeños y las tareas del hogar.

En las consideraciones finales, se brinda una aproximación a una realidad distinta de un proceso de paternidad no tan visibilizado, además de ver que en la cotidianidad, las personas son parte fundamental de las prácticas de socialización, ya que la paternidad es un proceso cambiante, que se construye con base en las relaciones y vínculos generados; Mediante el discurso del participante se detecta la importancia de los otros y otras pues a través de ellos/as incorpora ciertas actitudes, como asumir el cuidado y la relación con sus pares independientemente de su género ya que era igualitaria y compartida a través de los juegos y convivencia, así como comprender que a las mujeres no se les debe violentar, por lo que siempre tuvo la intención de defenderlas y cuidarlas dando paso a relaciones sanas sin violencia de género. Permitiendo integrar el diálogo como herramienta fundamental para la negociación con su pareja, lo cual implicó la toma de decisiones acerca de dedicarse a cuidar a sus hijos y que su esposa fuera la proveedora.

Por tanto, debido a lo anterior, resulta una labor importante para dar cuenta de sus realidades tan distintas y diversas que salen de la cotidianidad que conocemos, así mismo brinda la posibilidad de realizar próximas investigaciones que involucren a padres adultos,

y su dinámica con sus hijos, puesto que estudios previos han analizado los vínculos entre las madres y sus hijos/as, pero no existen tantos que expliquen cómo sucede la dinámica entre los padres y sus hijos/as.

1. MIRADA DE LA PATERNIDAD DESDE LA PSICOLOGÍA CULTURAL

La perspectiva sociocultural se destaca por la implicación que tiene en los distintos escenarios de la vida cotidiana de las personas en interacción, ya que todo el tiempo estamos colaborando y somos partícipes de un proceso que se desarrolla en cierto lugar, tiempo y espacio, de esta manera es como se le da un significado subjetivo a lo que se construye conjuntamente con los otros. Uno de estos escenarios que es parte de esta interacción que se tiene con los otros es la paternidad, la cual es una forma de actuar en la vida de cierta manera de acuerdo con las situaciones que enfrenta cada padre en relación con su contexto y forma de participación.

Para Shweder (1990) se trata de un mundo intencional particular que existe en la realidad, mientras una comunidad de personas tenga creencias, emociones y propósitos que estén dirigidos a este mundo y contribuidas por el mismo. Así mismo, señala que los objetos intencionales no existirían sin nuestra influencia y relación con ellos, pues no tienen identidad separada de la comprensión y las actividades que se realizan en la cotidianidad. Los significados que le damos a estos objetos intencionales son construidos socialmente al momento que interactuamos con la realidad, se trata de un proceso dinámico y dialéctico que se encuentra en continua construcción.

De este modo, no podríamos llamar a un hombre ‘padre’ si no existiera un ser que tome el papel de hijo, o si socialmente no se estableciera ¿Qué cosas debe tener un varón para convertirse en padre? ¿Qué acciones debe realizar? ¿Cómo debe criar a los hijos? Respondiendo un poco a estas preguntas considero que estos mundos intencionales se sustentan del significado que cada persona le da al papel que asumen en la práctica y cómo

van estableciendo las construcciones cotidianas a partir de ciertos acuerdos que se dan con los demás.

Es por ello, la importancia que tiene conocer cómo los varones construyen su manera de ser padres a partir de lo que viven, experimentan y las relaciones que tienen con los otros/as cada día y cómo van creando su propio modo de criar a sus hijos. Dependiendo de si se implican en la crianza, ya que otro punto interesante es que la mayoría de las familias tienen una idea heteronormada de la dinámica familiar, pues se piensa que los padres tienen el rol de proveeduría y cuidado, y se asume que las madres nacen sabiendo criar a los hijos, realizar los quehaceres del hogar y no tienen derecho a dedicarse a otras actividades fuera del espacio doméstico.

Sin embargo, también existen familias en las que el varón asume el rol de padre, tomando en cuenta que la crianza tiene que ser un proceso compartido, ya que ellos al igual que las madres tienen la misma responsabilidad de criar, cuidar y proporcionar los bienes necesarios a sus hijos e hijas. Es por lo que es preciso conocer otro tipo de vivencias y experiencias que salen de lo que se conoce como “normal” en la dinámica familiar, puesto que la crianza debe ser un trabajo co-construido entre madre y padre.

Retomando un poco sobre la perspectiva sociocultural, se asume la comprensión del fenómeno en sí mismo sin imponer una ley o teoría sobre qué es lo correcto o incorrecto de la realidad. Dando cuenta de los significados y trayectorias que cada persona adjudica a su manera de vivir y estar presente en las experiencias que tiene en la cotidianidad. Es así como el participante interactúa en distintos mundos intencionales, que han sido parte del proceso de construcción de su masculinidad y a partir de ahí su rol y proceso de ser padre.

Bajo la idea de los mundos intencionales que plantea Shweder (1990) se asumen las relaciones que se tienen con los otros, por lo tanto, una manera para poder comprender las situaciones a las que se enfrenta el participante es explicando un poco acerca de los escenarios en los cuales se encuentra inmerso, pues de eso depende la manera en la que concibe su realidad y cómo impacta con los otros/as.

Del mismo modo, en el que asume maneras de implicarse en los distintos escenarios en los que participa. Por ejemplo, el participante de esta investigación se encuentra relacionado, en primer lugar, como padre y esposo, ya que se trata de su entorno inmediato; por otro lado, se encuentran las relaciones con su familia, entre ellas el vínculo afectivo con su madre y sus hermanos; y, además, se encuentra involucrado en un mundo social/comunitario que intercambia con las personas de su localidad.

Particularmente me interesa conocer las vivencias que tuvo para deconstruir la masculinidad a partir de implicarse al rol de padre en su totalidad y dejar de lado lo que está socialmente establecido que debe hacer un padre y en qué cosas debe involucrarse y en las que no.

No se podría dar cuenta del proceso de ser padre de este hombre de 58 años si no existe una relación con los otros/as como Bajtín (2000) lo menciona, pues destaca que el otro es la primera realidad con la que nos encontramos en el mundo, pues resalta que naturalmente nos centramos en el “yo” a partir de la idea de que todos los demás son otros para mí. Para Bajtín las relaciones cotidianas de las personas se dan con los otros porque... ¿Qué seríamos antes de tener una interacción con los otros? Realmente no seríamos nada, pues necesitamos de los otros y del lenguaje que se comparte en comunidad para poder

relacionarnos con los demás. De modo que los otros generan formas de implicarse, al negociar, interactuar, dialogar, e intercambiar ideas de la forma que sea, fomentan un modo de actuar y comportarse con los otros. Con base en este planteamiento, se considera que los actos están hechos “para el otro” buscando la aprobación o desaprobación de ese otro hacia lo que hacemos.

Concretamente, hablando de la paternidad no se puede estar implicado si no se tratara de un proceso relacional y dialógico que se tiene con los hijos, y con la pareja, ya que con ellos son con los que se toman decisiones y se hace conciencia para dar pie a este proceso que no solo implica el ser nombrado “padre” sino también todo lo que ello significa para las personas dónde se lleva a cabo esa participación, en consecuencia, es cómo para Bajtín (2000) la otredad construye nuestro “yo”.

A partir de estas personas con las que se interactúa se va construyendo la identidad de ser padre, lo cual se convierte en una forma de implicarse y estar en el mundo. De esta manera pasa a ser un aspecto significativo, tomando en cuenta que se trata de un evento particular y que forma parte de su identidad como persona.

Me gustaría destacar que la manera en la que él se apropia de actitudes, comportamientos y habilidades hacen que la práctica sea muy peculiar y subjetiva para cada uno de los padres que existen en el mundo y a su vez, esta vinculación con su historia, contextos particulares, los otros/as, situaciones y vivencias que ha tenido que enfrentar forman parte del tipo de esposo, padre, hermano que él decide ser.

En relación con esto, Dreier (1999) señala que se aprende en comunidad de forma situada a través de las trayectorias de participación, a partir de las cuales incorporamos

acuerdos que se construyen y comparten en colaboración con los otros/as. Estas trayectorias de participación son totalmente subjetivas y en las cuales podemos dar cuenta del momento, la forma y las decisiones que toma cada una de las personas.

En ese sentido existen diferentes maneras de participación, por tanto, se puede comprender cómo es que un padre decide asumir el cuidado de sus hijos mientras su esposa trabaja fuera del espacio doméstico, sin que tenga que ser mal visto, ya que con base en la historia de este padre de familia podemos comprender ¿Por qué decidió quedarse? Es así como las trayectorias de participación sitúan a las personas a partir de la construcción de su identidad mediante sus formas de participación en relación con las trayectorias a las que se enfrentan.

Las trayectorias de participación son una posibilidad de poder documentar una forma de entender a la persona, además de ser a su vez, una forma de conducir la vida es así como Dreier (1999) señala

...existe una dimensión histórica en la composición de las trayectorias de vida. Los arreglos históricos particulares, tales como el desarrollo de las formas íntimas y privadas de una vida familiar, influyen la configuración de trayectorias de vida personales, su estructura de significado y por tanto la estructuración del ser persona". (p.24)

Así mismo, Dreier (1999) plantea que la práctica social no es homogénea, pues consiste en prácticas sociales situadas vinculadas a una estructura social, es decir, los diversos contextos particulares de acción social local interrelacionados que a su vez implican modos particulares de participación.

De manera que, su posición va cambiando y es diferente de aquellas cosas en las que es partícipe, de tal forma que cuando un padre ha construido su estilo de crianza, no significa que siempre vaya a hacerlo de la misma manera, pues en relación con la perspectiva sociocultural se considera que somos seres cambiantes y que a cada momento podemos modificar nuestro punto de vista y modo de participar. Por ejemplo, un padre puede decidir implicarse o no en los cuidados del hogar, o en las tareas a realizar con los hijos, de igual forma, también puede decidir ser un padre ausente y abandonar toda la responsabilidad del cuidado y la crianza.

Es así como para Dreier (1999) resulta importante considerar la ubicación, posición y postura personal del participante. Refiriéndose a la primera como el lugar particular en el mundo donde está presente la persona, específicamente el momento de vida al que se está refiriendo el participante, por ejemplo, si se habla de la infancia, la relación con su esposa, cuando tuvo a su primer hijo o hija, etc. En segundo lugar, la posición implica el lugar social particular que ocupa la persona en su contexto social presente, por ejemplo, el participante ocupa una posición principalmente como padre y esposo.

Sin embargo, tanto la posición y ubicación pueden cambiar cuando la persona se desplaza hacia otros contextos. Finalmente, la postura, abarca el punto de vista personal que el participante adopta a partir de su práctica social en la que forma parte y participa, e incluso forma parte de las decisiones que se van tomando a lo largo de la vida, el decidir ser padre, el involucrarse al cuidado de manera distinta a cómo los varones se involucran. Es así como estas decisiones no son creadas bajo cierto sustento de argumentos y aprendizajes que se vinculan en las relaciones con los otros/as.

En ese sentido Lave y Wenger (2007) señalan que el aprendizaje no está solamente situado en una práctica como si fuera un proceso independiente o que se encuentra solo en una parte, sino que es parte integral de esta práctica social generativa del mundo en el que se vive.

El aprender a ser hombre es una producción de conocimiento que se construye de manera indeterminada en la cotidianidad, es un proceso que parte de lo colectivo a lo individual. Los niños desde pequeños van aprendiendo qué actitudes, actividades, y habilidades deben de hacer siendo hombres a partir de un contexto particular, hablando de la familia, el lugar dónde viven, las personas con las que interactúan, es decir ¿Qué cosas les dicen que tienen que hacer para convertirse en hombres? ¿Cómo irán construyendo su masculinidad? y a partir de esto ¿Cómo se construyen como padres?

De esta manera Lave y Wenger (2007) señalan como estas formas de implicarse a través de la participación periférica legítima se van aprendiendo desde que nacen, observando cómo se comportan los otros y otras, qué acciones se realizan, de esta forma se co-construye a través de las interacciones y los mundos intencionales de los que son parte.

A partir de esto, ocurre un proceso de interiorización en el cual se fragmenta la realidad y se experimenta de formas diferentes dependiendo del sentido de pertenencia o vínculo afectivo, el contexto de participación. Es así como ocurren diferentes formas de ser padre, ya que, a partir de este aprendizaje situado, mundos intencionales y las relaciones que se llevan a cabo con los otros/as es dónde las personas se apropian particularmente y deciden cómo participar en las relaciones o vínculos que van configurando en su vida cotidiana.

Así mismo, Lave y Wenger (2007) señalan que

“La participación siempre se basa en la negociación situada y en la renegociación del significado en el mundo. Esto implica que la comprensión y la experiencia están en constante interacción, es decir, se construyen mutuamente; las personas, acciones y el mundo están implicados en todo pensamiento, palabra, conocimiento y aprendizaje”.

Se puede decir que las comunidades son sociales, esto implica que se tienen acuerdos colectivos que se construyen a través de lo que se comparte mutuamente con los otros, no sólo a través del discurso sino mediante lo que vemos, hacemos, escuchamos, de esta manera no hay una sola forma de aprender desde la perspectiva de la psicología cultural puesto que el desarrollo de los individuos no es lineal, pues emerge en la práctica con los otros/as.

Se considera que el aprendizaje es un proceso complejo para cada persona, particularmente el participante de esta investigación se encuentra implicado en una cultura particular, que ha construido conjuntamente con los otros, mediante acuerdos, negociaciones, toma de decisiones etc.

Su implicación en el mundo está íntimamente relacionada con los otros y otras con los que ha interactuado en su realidad a partir de la cual genera distintas formas de estar en la práctica, por ejemplo el percibirse como padre cuidador de sus hijos, ha sido parte de un proceso de aprendizaje que ha construido y negociado con diversos actores (los otros y otras con los que interactúa) donde él mismo ha construido sus propios significados y formas de implicación y no sólo queda en eso, pues a cada momento estas negociaciones

o maneras de participar se van modificando; estamos inmersos en un mundo fluctuante en el cual se puede entender como un proceso complejo de aprendizaje, participación y manera de estar con los otros y otras construyendo identidad.

Aprender a ser padre es un proceso que se construye en la práctica y al tener interacción con los otros y otras, en otras palabras, las personas no nacen sabiendo ser padres o madres, ya que el aprendizaje es un proceso sin fin, en el que cada día se aprenden o se comenten errores a partir de los cuales modificamos lo que se hace, pero eso sucede solo a través de la práctica, pues no hay mejor manera de aprender que implicarse en la realidad tal cuál es, de este modo cada persona se va a construir de manera diferente en cada comunidad de práctica, lo cual construye significados diferentes, yo me pregunto ¿Cómo para este padre de familia no fue un cuestión de poner en duda su masculinidad el cuidar a sus hijos? Pensando en que la construcción sociocultural de género ha establecido que la madre debe estar a cargo de los hijos/as.

Es así como todo forma parte de un aprendizaje, pues cada persona a través de lo que vive y percibe del mundo toma sus decisiones y modos de estar participando.

Por tanto, para introducirnos al tema de interés, en el capítulo siguiente, se hablará sobre la masculinidad, así como los roles de género entre hombres y mujeres y cómo esto impacta al momento de ejercer la paternidad y la crianza, además de hacer énfasis en que las negociaciones de pareja influyen y son muy importantes para decidir cuidar a los hijos e hijas.

2. MASCULINIDAD, PATERNIDAD Y CRIANZA

Con relación a los cambios que se han presentado en los roles asignados tradicionalmente Montesinos (2007) indica que al referirse a las masculinidades es importante considerar ciertos aspectos como *“la cultura, su vínculo con la identidad, las relaciones sociales, la interacción entre géneros, las implicaciones del cambio cultural, la emergencia de nuevas identidades femeninas y la crisis de la masculinidad”* (p. 17).

Para Montesinos (2007) la masculinidad está pasando por procesos de transformación que provocan un cambio en la identidad de los hombres que se ha construido social y culturalmente. Sin embargo, Montesinos (2007) identifica algunas tipologías tradicionales en los hombres, en primer lugar el rey benévolo, un hombre que brinda el mayor ingreso familiar y mantiene una actitud agradable, la cual coincide con una masculinidad madura, en segundo lugar está el macho, el cuál realza su superioridad sobre la mujer, vinculado con actitudes déspotas y desagradables contra la mujer, poniéndola en un papel de víctima, y el mandilón, el cuál a pesar de cumplir con su papel de proveedor no ejerce presión sobre su esposa, ni la somete de alguna manera.

Con base en los estudios realizados por Montesinos (2007) identifica que las identidades femeninas y masculinas se han ido transformando, ya que ahora se pueden distinguir las que corresponden a la modernidad en contraste a las del pasado, ahora entonces las identidades se trastocan.

Por otro lado, en relación con los estereotipos y las identidades tradicionales y modernas de los varones Machillot (2013) señala que los estereotipos son una generalización y una simplificación que repercute de manera fundamental en la forma de

ver y actuar en la realidad, por tanto, es controversial hablar de la crianza que ejercen los padres al interior de las familias, así como los vínculos y relaciones con los hijos/as

En la actualidad resulta cuestionable la participación que tienen los varones en la crianza, más específicamente al vínculo afectivo que comparten con los infantes, entre ellas el tipo de muestras de cariño que se dan, puesto que con anterioridad se atendía a la idea de la familia en la que el hombre provee y se encarga de trabajar para llevar la comida a los hogares, mientras la madre se encarga de todos los quehaceres del hogar, atender a los niños y al esposo, además encargarse de como criar, educar y ayudar a las tareas escolares. Tal como lo menciona Sosenski (2014):

“La representación del padre mexicano... se vinculaba con prácticas de dominio y poder dentro de la familia y al que diversas producciones representaron alejado del hogar y de los hijos” ... (p. 71)

Con relación a esto, se considera la paternidad un hecho benéfico por ser los hombres “los que mandan en la familia”, pero a la vez complicado, pues de acuerdo con la construcción social establecida sobre los roles de género, se ha dicho y se exige que los hombres tengan que proveer, y esto se vincula a tener un buen trabajo que pueda aportar lo necesario para satisfacer los gastos del hogar y las necesidades familiares.

Sin embargo, de acuerdo con la autora en las últimas décadas han surgido paternidades modernas en las cuáles se rompe con ciertos estereotipos de ser hombre, pues se incrementó el cuidado y la crianza, y la participación del padre en los quehaceres del hogar, lo cual fue produciendo una construcción distinta a lo que era antes la masculinidad. A causa de esta construcción masculina por parte de los medios de comunicación, se hizo

visible que el padre se encargará de la diversión, la salud física y emocional de sus hijos, además de tener una relación afectiva y expresiva más fuerte.

En relación con esto, Sosenski (2014) señala que en los últimos años ha ido cambiando lo que significa ser padre, pero, a pesar de ello, sigue existiendo la concepción tradicional de las familias, pues, los padres frecuentemente no dan de comer a los niños, no cambian los pañales, pues esta manera de colaborar en la crianza asume simplemente el rol de “ayudar” a su pareja en ocasiones, entonces, esta ayuda no implica compartir las tareas del hogar ni el cuidado de los hijos de forma equitativa, solamente trata de contribuir de manera esporádica y muy reducida, puesto que no abarca las tareas del hogar, y muchas otras actividades que se realizan en pareja y durante el proceso paternal; se entiende como una disposición superficial que se realiza sólo en ciertas actividades a conveniencia.

Con base en lo anterior, Medrano (2023) señala con base en las construcciones de género asociadas al cuidado, que algunos hombres y mujeres se sienten incómodos cuando se intercambian estos papeles que han sido tradicionalmente asignados, por tanto, la autora destaca que estas construcciones culturales limitan la participación de los hombres en las tareas del hogar y el cuidado, no sólo porque quieran o no hacerlo sino porque algunas mujeres no permiten que se involucren en actividades que “no les pertenecen, o no saben hacer”. Además, Medrano (2023) menciona que, en la mayoría de los casos, las instituciones, programas de salud o incluso medios de comunicación, intensifican la idea de que el trabajo de las madres es cuidar y encargarse de sus hijos, lo cual provoca que no se avance hacia la corresponsabilidad de los dos padres, por tanto, toda esta información que se tiene por parte de los medios y las instituciones fortalecería la corresponsabilidad si se visualizara al padre también como cuidador.

Aunado a esto, se considera entonces que la crianza, no es un hecho innato, pues se trata de un proceso que se construye a través de la práctica, ya que no está predispuesta a una capacidad o habilidad especial que detone estos atributos de madre o padre. La crianza es entonces la responsabilidad compartida entre los padres en la cual se establecen relaciones con los hijos y la pareja, de esta manera se crea un vínculo co-construido a través de ciertos acuerdos que se generan en las negociaciones y diálogo con el otro/a.

Otro de los factores importantes que influyen para que los padres se involucren en el cuidado de los hijos son las jornadas laborales, Strier (2014) realizó un estudio acerca del desempleo y la paternidad, y encontró que el trabajo es considerado como “el alma del hombre” ya que el desempleo repercute de forma negativa a los varones ya que genera un impacto emocional fuerte que daña su salud, así como sus relaciones sociales y afectivas.

Barker (2008) señala que se estereotipa a los hombres como autónomos e individualistas, poniendo sus gustos personales antes que las necesidades familiares, de esta forma los hombres son presentados como insuficientes para las habilidades que se necesitan en la vida familiar. Además, destaca que “*los hombres participan en el cuidado de los hijos, a su manera, más de lo que se cree*”. (p.9)

Siguiendo a Barker (2008) destaca que el empleo de las mujeres, el de los hombres y el ingreso familiar interactúan para influir en la participación de los padres en la crianza y cuidado de los hijos/as, sin embargo, esta participación no es sinónimo de deseo por querer ser partícipe del cuidado y de ser equitativos, sin embargo, son iniciativas del cambio hacia la corresponsabilidad.

Por su parte, Mena y Torres (2013) establecen que la mayoría de las veces que los padres son partícipes del cuidado de los hijos es cuando la madre es ausente, ya sea por cuestiones laborales, enfermedad o fatiga, y además es cuando se encargan del cuidado hacia la pareja, por tanto, pocas veces es por iniciativa de los varones quedarse a cuidar a sus hijos/as. Sin embargo, cuando los hombres se quedan a cuidar a los hijos/as obtienen diversos beneficios según Aguayo y Sadler (2011) ya que pueden aprovechar al tener la oportunidad de participar de manera corresponsable con sus parejas, algunos beneficios que se identifican son:

- Igualdad en las relaciones de pareja y dentro de sus familias, además de tener relaciones sexuales satisfactorias, así como salud reproductiva
- Mejores habilidades de comunicación y expresión emocional, sin estigmas hacia su pareja e hijos/as.
- Proveen cuidados a los miembros de la familia, mejoran salud física y mental
- Relación más satisfactoria con su pareja, así como menor tensión en las tareas ordinarias cuando los varones se involucran activamente, y se involucran más en las tareas del hogar.

Con relación a lo anterior Pérez y Olhaberry (2014) señala que la presencia activa de los padres repercute de manera fundamental en el desarrollo de sus hijos/as, además de que la corresponsabilidad aporta soporte emocional y psicológico que es muy importante para el crecimiento de los pequeños; además de tener un fuerte impacto en las madres ya que no tienen esta doble jornada laboral que provoca estrés y problemas intrafamiliares, por tanto, los vínculos entre los padres, madres e hijos/as se desarrollan de la misma forma provocando que los dos padres sean capaces de proporcionar cuidados sensibles hacia sus

hijos/as. Con relación a lo anterior Barker y Verani (2008) destacan que la paternidad corresponsable afecta a los padres de forma positiva, ya que mencionan que se sienten realizados y cuidan mejor de su salud.

Así mismo, Pérez y Olhaberry (2014) destaca que se deben ampliar las perspectivas desde una diada a un triada, incorporando también al padre en la crianza, para establecer vínculos fuertes entre los tres, y de esta manera, poder comprender las dificultades que enfrentan sus hijos/as, es decir, se debe considerar que tanto la madre como el padre tienen la capacidad para trabajar juntos en las tareas del hogar y las competencias que implique la crianza. Además de que, según Aguayo, Barker y Kimelman (2016) plantean que es necesario que se establezcan políticas orientadas a promover una mayor participación de los padres en la crianza, además de generar condiciones benéficas para solucionar los problemas que se puedan enfrentar en sus trabajos, el cuidado de la familia y los quehaceres domésticos.

Ahora bien, hablar de las relaciones de pareja y sus habilidades de negociación resulta muy importante para tomar decisiones acerca del cuidado de las infancias, por tanto, en palabras de Miguélez (2016) la negociación es de gran importancia cuando se habla de igualdad de género, pues, en palabras de Miguélez

“Se considera que las relaciones de género y las diferencias sociales... son fundamentales a la hora de analizar y entender las relaciones de pareja en general, y más concretamente, las negociaciones y repartos del trabajo doméstico y la crianza... Se pone especial atención en las

diferencias socialmente construidas en torno al género, que son determinantes en las relaciones sociales". (p.3)

Hablar de igualdad resulta un tema altamente controversial cuando a la par hablamos de masculinidad, ya que existe una construcción social y cultural de lo que significa ser hombre; se piensa como completamente lo contrario a ser mujer, pues, el ser hombre se desvincula totalmente al cuidado y a realizar actividades que las mujeres “comúnmente hacen” hacen, sin embargo, bajo esta concepción la igualdad se ve limitada, pues no se realiza un reparto del trabajo en el espacio doméstico ni en los cuidados de los infantes. En ese sentido se busca una paternidad y maternidad compartida en la que ambos aporten lo necesario a la hora de criar a los pequeños.

Torres (2005) señala que las relaciones entre mujeres y hombres no deben ocurrir en términos de poder u opresión, sino que entre ambos debe existir una relación humana igualitaria. Además de reconstruir a partir de esta igualdad los roles que se tienen ya que, los hombres no son más hombres al tener actitudes hostiles o violentas hacia sus parejas o familia. Al contrario, esto se convierte en un ejercicio de poder y control sobre los otros.

Ahora bien, las negociaciones son procesos de diálogo mediante los cuales se establecen normas donde se llevan a cabo ciertas acciones o actividades que deben realizar ambas personas. Se trata concretamente de acuerdos que se construyen conjuntamente para llegar a tener una solución de algún conflicto que la pareja tenga que enfrentar. No obstante, aunque suena sencillo, las negociaciones no son nada fáciles puesto que en cada pareja existe un conflicto de intereses que es difícil dejar de lado, sin embargo, las negociaciones son una herramienta primordial que ayuda a establecer acuerdos que sean benéficos para

ambos. Botía (2010) citado en Miguelez (2016) lo menciona como un ejercicio de poder en el que se dan conflictos de interés y mediante la negociación se modifica o se equilibra este poder. Las negociaciones son un pilar de las relaciones de pareja ya que mediante estas se da pauta a un cambio de la dinámica familiar patriarcal que ha sido normalizada al hablar de familias mexicanas y así mismo da oportunidad a una posición de igualdad de parte del padre y de la madre.

En ese sentido, las negociaciones de pareja son parte importante de lo que se va a construir como paternidad y la crianza que se llevará a cabo, pues a partir de ciertos acuerdos que se establecen se generan acciones que cambian lo que ya se ha estructurado socialmente como una “familia”. Hablando acerca de las familias, desde esta perspectiva se considera que no sólo existe una definición establecida acerca de lo que es la familia, pues hay una gran diversidad de familias en las que no necesariamente tienen que estar presentes ambos padres, o no solamente la madre se encarga de criar a los hijos, e incluso algunas en las que no hay una figura materna o paterna pero están los tíos, abuelos o hermanos incluso, además que de igual forma existen familias homoparentales y lesbomaternales, en dónde todos estos tipos de familias tienen dinámicas diferentes y peculiares de acuerdo a cómo consideran ejercer el cuidado hacia los niños/as.

Hablando concretamente sobre las paternidades, Ortega (2004) señala que no sólo existe un tipo de paternidad como para referirse a ellas en singular, sino se refiere en plural, paternidades. Es decir, existen diversas maneras de ejercer y diferentes definiciones sobre la paternidad, de acuerdo al contexto social en el que los padres estén inmersos, además de cómo se apropian el significado de ser padres, ya que para una persona que vive en el campo la paternidad puede significar algo en específico y distinto a una persona que vive

en la ciudad, y no solamente eso, puesto que, aunque los padres compartan ciertas características, no significa que la forma de ejercerla sea la misma.

Ortega (2004) destaca que existen diferentes tipos de paternidades, la tradicional que hace referencia al modo patriarcal de poder y de proveeduría del varón hacia la familia; la paternidad moderna en la cual nos vamos a centrar un poco considera que existe una responsabilidad igualitaria tanto del hombre como de la mujer en los procesos de crianza, pues se considera que tener la capacidad de brindar lo necesario a su familia no es sinónimo de responsabilidad paterna. Así mismo, se afirma que la mujer puede tener otros roles que salgan de sólo el papel maternal que ha sido asociado a la feminidad. Es así como este tipo de paternidad se asocia a la igualdad y las relaciones democráticas de género.

Jiménez (2011) destaca que han surgido cambios en torno al rol social de género que se les ha adjudicado tanto a hombres como a mujeres, sin embargo, esta idea que se tiene en torno a los papeles establecidos por la sociedad se ha desarrollado de forma distinta, así mismo se ha ido modificándose la economía, los estilos de vida, y la forma en la que las personas participan en ciertos escenarios, de esta manera se han fomentado cambios en la paternidad y la masculinidad. Debemos situarnos en cuanto a la historia que se vive hoy en día si bien, debido a las luchas y movimientos feministas, ya es más común ver que las mujeres alcen la voz y exijan oportunidades iguales para ambos sexos, los varones han tenido que cambiar sus formas de participar en los contextos en los que se encuentran inmersos.

Con base en lo anterior en palabras de Jiménez (2011)

“La paternidad constituye una práctica que se va aprendiendo y desarrollando... Es un proceso que se va generando y construyendo desde la relación de la pareja, su sexualidad, la decisión (o no) de procrear, el embarazo, el parto, y se extiende a la crianza y a las etapas posteriores del desarrollo de los hijos/as” (p. 80)

Si bien, como lo dice Jimenez (2011) ser padre no es sólo proveer lo necesario para la familia, sino que implica muchas cosas más, pues, desde que se decide tener un hijo se tiene que asumir la responsabilidad y todo lo que ello conlleva, ser padre debe ser un proceso que se vive junto con la maternidad, estando ambos involucrados compartiendo el amor y el querer de criar a sus hijos/as. Es decir, debemos tomar en cuenta que la paternidad también debe ser una práctica deseada y no solo algo “natural” que debe hacer todo hombre, se debe asumir como un proceso deseado y negociado con la pareja.

Por otro lado, Salguero y Pérez (2011) destacan que, las paternidades son diversas, pues la historia va cambiando a cada momento, ya que cada padre de acuerdo con sus experiencias, identidad y trayectorias de vida da un significado particular a lo que es ser padre pues no existe una manera homogénea de ejercer la paternidad, aunque pertenezcan a la misma clase social o comunidad. No obstante, vemos que el ser padre es complejo, pues en ocasiones tiene que ver con lo que la familia exige, y cómo estas exigencias también se van modificando en la cotidianidad al mismo tiempo que se genera en ella y va construyéndose un aprendizaje que se da a través de la práctica.

Si bien, no es innato saber cómo se tiene que comportar un padre, en pocas palabras, un padre no nace, se hace, pues depende de la situación es como se van dando ciertas formas de implicarse a medida que se va ejerciendo la paternidad, ya que el aprendizaje es un proceso que nunca termina. El ser padre tendría que ser también una manera de acompañar a los hijos/as al igual que a la pareja para juntos co-construir un ambiente digno y adecuado para el desarrollo integral de los miembros.

Con relación a esto, Ponce (2004) señala que no existe una manera de ser hombre naturalmente, en ese sentido lo natural debiera verse como toda una diversidad, pues existen múltiples entornos en los cuales se pueden desarrollar los hombres que, aunque se compartan ciertos rasgos y características no son del todo iguales, pues cada uno de ellos tiene una red de significados que están implicados en la posición y ubicación en la que se encuentran.

Retomando a Mena y Torres (2013) cuando indican que los estudios de masculinidad realizados en México destacan que la paternidad no puede estar aislada del aprendizaje de ser hombre, ya que las ideas sobre la masculinidad influyen en las actividades que se desarrollan al momento de convertirse en padre.

Con relación a esto, me gustaría destacar lo que menciona Ponce (2004) acerca de lo que podría significar ser hombre, pues menciona que *“Significa asumirse como seres humanos integrales y diversos”* (p.9). Es así cómo puede explicarse que también algunos hombres decidan cuidar y criar a sus hijos mientras su esposa está fuera del espacio doméstico trabajando, estudiando o siendo parte de otro escenario que no necesariamente es el hogar y el cuidado de los pequeños. Los padres también pueden aprender a educar a

sus hijos/as, así como pueden atender las necesidades básicas de los niños(as) y eso no los hace ser menos hombres, al contrario, se convierten en varones que asumen el lugar que les corresponde como padres. Si bien, en la actualidad ya es más visible que haya relaciones afectivas sentimentalmente hacia los infantes, sin embargo, se olvida un poco que el ser padre no es sólo eso, implica muchas otras cosas que se van aprendiendo durante la práctica y no son directamente asignadas a un género en específico.

Por otro lado, también es común que las personas piensen que los varones tienen poca paciencia hacia sus hijos(as) , y de esta manera tienden a rendirse en el proceso de crianza muy pronto y a su vez, se pueda caer en una crianza irrespetuosa que repercute tanto en la relación de pareja como en la salud emocional y mental de los niños y niñas, no obstante, esas ideas forman parte de construcciones culturales, que favorecen la división sexual del trabajo donde se señala que las mujeres son para el ámbito privado de la casa y crianza de los hijos/as, en tanto que, los padres son para el ámbito público del trabajo y la obtención de bienes económicos. Sin embargo, no significa que no exista la posibilidad de que los padres puedan generar un ambiente agradable y benéfico para las infancias, si bien, se reconoce que las prácticas de crianza son complicadas, no son imposibles de llevar a cabo, ya que llegando a acuerdos mediante las negociaciones de pareja se pueden apoyar en las actividades que se realicen con los hijos(as).

3. SOBRE EL PROCESO DE LA INVESTIGACIÓN

Con base en lo mencionado en los capítulos anteriores, donde explico la importancia de mirar a la paternidad desde la psicología cultural y cómo han sido los procesos que se han llevado a cabo para la construcción de dichas prácticas de crianza y masculinidad, que se realizan a partir de ciertas costumbres y roles de género, llegué a plantear la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo fue el proceso de paternidad de un hombre que decidió cuidar y dedicarse a la crianza de sus hijos durante sus infancias? La cuál guio la siguiente investigación a partir de los siguientes objetivos:

Objetivo general

Conocer el proceso de paternidad de un hombre que decidió cuidar y dedicarse a la crianza de sus hijos durante sus infancias.

Objetivos específicos

- Indagar el significado de ser hombre, cómo vive y significa la masculinidad
- Describir el proceso de negociación con su pareja para la decisión de tener hijos y asumir el cuidado y crianza.

Aproximación metodológica

Metodología cualitativa

Esta investigación se llevó a cabo partiendo de una metodología de corte cualitativo, ya que resulta pertinente para adentrarse de manera subjetiva a la experiencias y significaciones de las personas, lo cual permitió para motivos de esta investigación abordar los objetivos que se plantearon. Por tanto, Ito (2005) señala que la metodología cualitativa se trata de una investigación comprensiva/interpretativa o de transformación,

tratando de conocer el punto de vista de los actores sociales y el sentido que atribuyen a sus acciones. En ese sentido se busca conocer el proceso de paternidad del participante, con base en su experiencia, toma de decisiones y sus relaciones con los otros y otras.

Se asume entonces, que las personas son seres propositivos, que están inmersos en una cultura determinada y que son capaces de reflexionar acerca de sí mismos y de sus actos. El investigador/a bajo una investigación cualitativa, tiene la oportunidad de acercarse al contexto en el que se encuentra inmerso el participante, además que los objetivos pueden replantearse a medida que se lleva a cabo la investigación, para poder alcanzar el objetivo final de una mejor manera, en ese sentido los investigadores cualitativos, están más interesados en la manera en la que el ser humano va cambiando y se va adaptando a ciertas situaciones que ocurren en su cotidianidad.

Ahora bien, este tipo de metodología se utilizó para analizar los procesos de paternidad y los significados del participante que se le adjudican al ejercer la misma, por tanto, destacó a Geertz (2000) donde establece que se deben analizar las estructuras de significación de determinado lugar o escenario social las cuales forman parte de una cultura particular de la persona y como se va generando este proceso cultural mediante las relaciones con los otros y el impacto que tiene en ellos/ as. Así mismo, destaca que el hombre siempre está inserto en tramas de significación creadas por él mismo, es así como, la cultura es una ciencia interpretativa en busca de significados. Señala además la importancia de encontrar la explicación a través de la interpretación de expresiones sociales que son difíciles de comprender desde un punto de vista superficial.

En su estudio interpretativo de caso, Corsaro (2005) destaca que utilizar este tipo de metodología es una manera de empaparse de las situaciones y contextos sociales que

dan vida a cierto tipo de actividades y significados que en otro tipo de investigaciones se ve limitada. A partir de la observación participante podemos adentrarnos al mundo de las personas, y una manera de poder entrar al campo y conocer las prácticas de los participantes.

Participante

Daniel (este es un seudónimo) era un hombre que, al momento del trabajo de campo, contaba con 58 años de edad, nacido en la Ciudad de México. Tenía la Licenciatura de Veterinario Zootecnista inconclusa, donde conoció a su esposa Angelica desde que eran estudiantes, han podido consolidar una relación de pareja. Daniel y su familia vivían en una colonia del Municipio de Cuautitlán Izcalli, en el Estado de México. Angélica su esposa, contaba con una pensión de enfermedad ya que tenía problemas del corazón, así que Daniel se dedicaba a estar con ella y realizaban las actividades del hogar juntos.

Daniel, provenía de una familia de 9 hermanos, sus padres eran originarios del estado de Michoacán. En su familia existía una ideología tradicional acerca de la paternidad y los roles de género de los hombres y las mujeres en la familia¹. Sin embargo, con su esposa y sus hijos, la dinámica se desarrolló de distinta manera, pues tenían una perspectiva diferente a la que se había construido socialmente, ya que considero que se relaciona más

¹ Esto se retomó a partir de la entrevista que se llevó a cabo con el participante, donde menciona que “Siempre esperábamos a mi papá [venía del trabajo] esperándolo, porque algo nos traía” por otro lado, menciona que: “Mi mamá me inculcó que debía defender a las mujeres... me enseñó a coser... mi mamá nos acostumbró a sentarnos a comer todos juntos” ...

Por tanto, tanto él como sus hermanos aprendieron que el rol que asume su mamá era enseñarles cosas, así como darles de comer y atender sus necesidades básicas, mientras que su papá tenía largas horas de jornada laboral, y él jugaba el rol de la proveeduría.

a las ideas igualitarias que han ido reconstruyendo los significados que las familias tienen acerca de sus roles.²

Así mismo, hablando de la paternidad de Daniel, tuvo una participación presente con sus hijos, tuvo una hija que, al realizar las entrevistas tenía 28 años de edad, mientras que su hijo tenía 24 años. Estuvo con ellos mientras su esposa trabajaba fuera del espacio doméstico. Cuando él ejerció su paternidad su hijo e hija eran pequeños y vivían en Tlalnepantla, Estado de México.

Él tenía trabajos más flexibles como el de ventas, que le permitían estar con su hija e hijo. Casi siempre les ayudaba a hacer las actividades que implicaban creatividad, como maquetas, disfraces entre otras, pues Daniel contaba con el talento para ese tipo de manualidades y experimentos. Incluso tomaba mucho en cuenta los gustos de sus hijos ya que en ocasiones les llevaba cosas que sabe pueden gustarles y servirles para la escuela o que solamente son gustos personales de ellos.

Estrategias para la construcción de los datos

En esta investigación se llevó a cabo una observación participante de la cotidianidad y escenario de práctica del participante, debido a que he tenido la oportunidad de conocerlo desde hace un par de años, así como la ventaja de ser partícipe de los mundos intencionales en los que se implica, de esta manera se puede comprender la cultura y como ha ido aprendiendo a ser padre y cómo lo ejerce hoy en día. Estas observaciones se llevaron a cabo en el hogar del participante, se realizaron cada semana aproximadamente durante dos

² Esto se retoma con base en la entrevista que se realizó, tomando en cuenta lo que menciona el participante, "Fuimos muy abiertos, no me considero haberles transmitido cosas machistas".

horas, dónde se observó, cómo interactuaba con sus hijos y su esposa en sus actividades cotidianas

Además, se llevó a cabo una entrevista semiestructurada de acuerdo con Kvale (2011) las entrevistas pueden ser una forma apasionante de hacer investigación, pues mediante la conversación se construye conocimiento a través de la interacción entre el entrevistador y el entrevistado; a partir de estas entrevistas se analizará el proceso de paternidad y crianza además de indagar sobre los significados, experiencias y trayectorias con base en la práctica como padre. (En el anexo 2 se muestra la guía de entrevista que se retomó).

Por tanto, para enriquecer la información recaudada de la entrevista se incorporó la fotobiografía, la cual Ochoa y Gonzáles (2013) citando a (Connelly y Clandinin, 1995) señalan que *“el atractivo principal de la narración como método es su capacidad de reproducir las experiencias de la vida, tanto personales como sociales, en formas relevantes y llenas de sentido”*. (p. 2)

Así mismo, señalan que las personas somos, contadores de historias, habitamos discursos, narraciones, nos alimentamos de palabras, de ahí el papel de la investigación biográfico-narrativa. Las fotografías constituyen un papel muy importante en las historias de vida de las personas, por lo que, resulta una herramienta muy enriquecedora para hablar de ciertos temas particulares.

Aunado a lo anterior, la etnografía digital o la fotografía acompañada de la narrativa, se ha convertido en un instrumento muy importante para ajustar mi metodología pues, fue una manera de adaptar mi mirada sobre la investigación, ya que al iniciar la

entrada al campo comencé con una entrevista, sin embargo, para fines de complementar el discurso acerca de las interacciones de la masculinidad y como recuperación subjetiva de los significados de la paternidad del participante. Además, como lo menciona De Alba (2010) las fotografías no solo representan la realidad social, sino que contribuyen a construirla, orientando nuestra práctica cotidiana y nuestro entendimiento del mundo, resulta pues una herramienta importante de memoria social, a través de la cual podemos comprender a la persona, lo que es importante para ella así como algunos acontecimientos del pasado, en este caso, el participante pudo recordar, cómo vivió su paternidad durante las infancias de sus hijos.

Por otro lado, me parece importante destacar lo que menciona De Alba (2010) de cómo en las fotos familiares el fotógrafo y el fotografiado comparten un sentido y significado, recuerdo que mi participante me contaba que las fotos en las que él aparecía con sus hijos las tomaba su esposa y cuando su esposa salía en las fotos él tomaba las fotografías, ahí pude darme cuenta de que ellos compartían un sentido y significado sobre esas imágenes, como el querer preservar esos recuerdos para siempre.

Retomando a De Alba (2010):

“La fotografía como técnica permite entender el pensamiento, las prácticas y experiencias de distintos grupos sociales, puede usarse como evocadora de imaginarios, representaciones, o como ayuda para reconstruir la memoria”. (p. 56).

Además de ser una evocadora de narrativas y discursos en torno a diversas realidades sociales que permiten así aproximarse a la realidad de las personas.

Es así como la fotografía, centraba la narrativa del participante, además de que fue una manera en la que yo como investigadora me adapté a los momentos en los que se encontraba el participante, así como su comodidad acerca de cómo quería abordar estos temas, pues en cierto momento me mostró una foto antes de hacer esta metodología y me di cuenta de que podía explicarme más cosas acerca de sus trayectorias de vida que solamente a través de preguntas y respuestas, es así como considero que se trata de una etnografía digital situada, pues se adapta a las situaciones donde se trabaja de forma colaborativa con el participante. (En el anexo 3 y 4 se explica la experiencia de implementar la fotografía como recurso metodológico).

Inicio del trabajo de campo

Proceso de negociación

El proceso de negociación se llevó a cabo de manera personal, en el mes de Septiembre del 2022 cuando se decidió quien sería el participante, debido a que sus hijos son conocidos míos, por tanto, les comenté acerca de mi trabajo de investigación y me contactaron con su papá. A partir de ello, se estableció un diálogo con el participante, en el cual se le informó y se le explicó acerca de esta investigación, fundamentando que se quería aproximar e indagar acerca de sus significados y experiencias vividas en su proceso de paternidad, se le comentó que se llevarían a cabo una entrevista en la que pudiéramos dialogar un poco acerca de su historia y vivencias al ser padre.

Poco tiempo después en el mes de Abril de 2023 se le comentó que se realizaría una fotobiografía, con la cual se culminaría el proceso de recolección de datos, a lo cual accedió con gusto, e incluso tuvo dificultad para escoger la fotografía de la cuál hablamos

durante la sesión, ya que comentó que tenía muchas con muchos recuerdos memorables para él. Sin embargo, para mí fue un proceso totalmente diferente a cuando se realizó la entrevista, debido a que tenía que realizar preguntas más concretas para que él pudiera responderme, ya que, me di cuenta de que fue más complicado para él hablar de cuestiones tan específicas que se relacionarán con la fotografía que escogió.

Realización de la entrevista y fotobiografía

Se realizó una entrevista semiestructurada en el mes de Febrero de 2023 donde se utilizó un guion de entrevista, (Anexo 3) la cuál duró aproximadamente 1 hora con 32 minutos, se grabó con la grabadora de un teléfono celular marca Motorola One Fusion +, donde afortunadamente se obtuvo una buena calidad de audio para posteriormente transcribir las entrevistas.

Para efectos de esta investigación se tenía contemplado que durara máximo 1 hora, para poder realizar más sesiones con esa misma duración, pero afortunadamente se pudo realizar la entrevista de manera que el diálogo fluyera de manera que el participante tuvo la confianza para abrirse a hablar de cómo construye la masculinidad desde su infancia, hasta su adultez, la relación con su esposa entre otras cosas.

Debido a la cantidad de información que obtuve, durante el mes de Marzo de 2023 me dediqué a analizar los datos, a través de una triangulación dialógica entre la voz del participante, la de los autores mencionados anteriormente y la voz de la investigadora. Por tanto, con base en los objetivos, me pude percatar que me hacía falta información acerca del deseo de ser padre y lo que significa para él serlo, así que como me di cuenta de ello, recurrí al uso de la fotobiografía que me permitió que el participante recordará de forma

más precisa ciertas situaciones que vivió con sus hijos así como los aprendizajes que fue construyendo junto con ellos, por tanto en el mes de Abril de 2023 le pedí al participante que buscara una foto que representara su paternidad y con base en la fotografía le pregunte ¿Qué cosas recordaba sobre ella?, lo cual detonó la narrativa del participante y me ayudó a complementar los datos.

Estrategias de análisis y consideraciones éticas

Se realizó un análisis de contenido categorial en el cuál Kvale (2011) destaca que se utiliza la categorización para simplificar largas horas de entrevista en pequeñas categorías que pueden servir para explicar los significados y experiencias de la persona, además de dar una explicación general de las entrevistas y de esta manera favorezca la comparación entre los objetivos y los principales hallazgos de la investigación. Además, Kvale (2011) destaca que la categorización estructura textos amplios en algunas frases o palabras, que facilitan la explicación subjetiva y precisa de las prácticas del participante.

Por tanto, a lo largo de los principales hallazgos, se integraron dos ejes de análisis en primer lugar el proceso de cómo aprendió el participante a ser hombre y lo que significa la masculinidad para él. En segundo lugar, como parte del segundo eje de análisis el proceso de negociación con su pareja para la decisión de tener hijos y asumir el cuidado.

Consideraciones éticas

Esta investigación incorpora una perspectiva ética tomando en cuenta la Ley General de la Salud en Materia de Investigación para la Salud (1987) en la cual se cataloga a esta investigación con un bajo riesgo, debido a que no se realiza una intervención, pues se llevan a cabo métodos de investigación documental. En el artículo 13, del título segundo

del capítulo 1, en esta investigación se prevalece el criterio de respeto y dignidad, así como la protección de sus derechos y el bienestar, de igual manera, como se menciona en el artículo 16 se protegerá en todo momento la privacidad del participante de esta investigación identificándose con un nombre alterno solo cuando los resultados lo requieran.

Además, se consideraron los principios del código ético del psicólogo que establece la Comisión Nacional para la Protección de Sujetos Humanos de Investigación Biomédica y de Comportamiento (1978) a partir de la cuál en relación con los principios éticos, se consideraron los siguientes como parte fundamental al abordar la metodología con el participante.

1. Autonomía: Se le comentó en el consentimiento informado al participante que tenía el derecho de retirarse de la investigación en cualquier momento, así como la libertad de decidir qué aspectos o temas que se abordaron en la entrevista podrán ser expuestos.
2. Beneficencia: A lo largo del proceso metodológico se propuso que se le brindará un beneficio por la participación en la investigación, así como asegurar su bienestar. Se le regresarán los resultados y el análisis de estos, para confirmar que la información que se interprete sea la correcta.
3. Respeto: En todo momento de la investigación el participante fue tratado como un agente autónomo y con la libertad de expresar lo que desee, así mismo, se le dió valor a sus opiniones y elecciones, se respetaron sus silencios, así como las respuestas que proporcionó.

4. Confidencialidad: No se vulneró la identidad del participante, por lo que se le identificó con un nombre alterno para efectos de la investigación. Durante la entrevista se le entregó al participante el consentimiento informado, donde se le explicó el objetivo de la investigación, se le indicó que su participación era voluntaria. En todo momento del procedimiento se le pidió permiso al participante de grabar las sesiones (En el anexo 1 se muestra el consentimiento informado).

4. PRINCIPALES HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN

Durante este apartado se expondrán los principales hallazgos de esta investigación mediante la triangulación ya que con relación a la metodología cualitativa esto permite un diálogo entre las diferentes voces. Por tanto, se incluyen partes del discurso del participante que se recabaron en la entrevista y la sesión de la fotobiografía, la voz de algunos autores citados en los capítulos previos y finalmente la voz de la investigadora que proporcionó una interpretación con relación a las voces de los autores y la del participante.

Primer eje de análisis: Aprender a ser hombre

Los grandes con los grandes, los chicos con los chicos

Durante la entrevista el participante pudo dar cuenta de su desarrollo cuando era niño, lo cual funge un papel muy importante en cómo él construye su masculinidad y cómo aprende los roles que debe cumplir o de los cuáles un niño debe ser parte, pues se da cuenta que a través de lo que él veía que hacían sus hermanos y hermanas mayores iba aprendiendo a hacerlo después, ya que todos eran cooperativos en su familia como para no asignar roles específicos a los hombres o a las mujeres, en ese sentido, Dreier (1999) nos diría que se aprende en comunidad de forma situada a través de las trayectorias de participación en las cuáles colaboramos con los otros y se construyen acuerdos, Daniel nos menciona:

“Mis hermanas mayores fueron las que prácticamente se iban haciendo cargo tanto de los quehaceres domésticos como de los hermanos más pequeños...de alguna manera los grandes con los grandes, los chicos con los chicos, pero sí notábamos esa transición...de ahí fuera, de igual forma nos: compartíamos los quehaceres domésticos...”

Estas formas de participar proporcionaron para Daniel una forma de incorporarse al mundo de cierta manera y de acuerdo con cómo se relacionaba con los otros y otras, como lo señala Bajtín (2000) cuando menciona que el otro es la primera realidad con la que nos encontramos en el mundo, de este modo los otros generan formas de implicarse, interactuar, intercambiar ideas, etc. Daniel dice:

“La convivencia estrecha con los primos se siente mucho el pertenecer a un lugar, porque también desde chicos hacíamos equipos de fútbol...Jugamos eh:: mezclados, hombres y mujeres... teníamos un buen equipo... de tal manera que jugábamos contra otras calles y les ganamos... teníamos tres delanteras, una porterasa de alguna manera, eh: incluso con los de la misma calle, hacíamos este, lazos fuertes, de tal manera que defendíamos nuestra calle...Cuando:: llegaban chavos o alguno de, los novios de alguna hermana de algunos compañeros de la calle, de los vecinos que por equis o ye::, la maltrataba o cosas, pues les prohibíamos entrar...Y eso nos hizo que pus de alguna manera aprendiéramos a meter los puños”.

En relación con lo que menciona Daniel, destacó a Velázquez (2004) cuando señala que las relaciones entre hombres y mujeres no deben ocurrir en términos de poder u opresión, sino que deben existir relaciones igualitarias entre los géneros por lo que para Daniel era muy importante que tuvieran estos juegos y actividades compartidas por que en ellos no existió un estereotipo de lo que las niñas y los niños debían jugar.

De esta manera Daniel genera en su infancia una relación importante con sus primos y amigos de la calle donde vivía y una apropiación de significado de acuerdo con lo que escucha y aprende de esos otros con los que se relaciona es así como aprendió que como

niño debía defenderse a través de un tipo de agresión ya sea física o verbal para defender lo que le pertenecía o era parte de sus amigos, hermanos/as o primos. Además, para él todos tenían el mismo valor y las mismas oportunidades de participar en los juegos que jugaban entre niños y niñas.

Daniel al tener esta idea de defenderse, generó un significado particular, ya que trasladó esos aprendizajes de género, lo que le decían que debía hacer y lo significativo para él en su infancia a sus sobrinos, pues menciona:

“Yo, al ser el séptimo, pues ya prácticamente ah..., me llegaron a cuidar, yo a cuidar a los más chicos pues ya no...mis primeros sobrinos los cuidamos nosotros (0,3), con las mismas directrices que nos hicieron a nosotros...De, ¡no le pegues!, este... ¡habla!, este... o ¡ya te caché, niña! sabes que, le pegó porque ella nada más los rasguño y le jaló ... Y este... ¡por un lado se lo merece, aunque ya le dije que no debe hacerlo!... Yo creo que en aquel entonces era... de muchos valores aprendidos... En aquel entonces veíamos que alguien le pegaba a una chica y pues primero no lo sarandeábamos y después averiguábamos...Otra hermana se casó, también vinieron mis sobrinos y... pues a ayudar a la convivencia, a que todos fueran pacíficos, que también que no se dejarán, que enseñarlos a pelear por si algo”.

Para Daniel, todos estos valores que aprendió cuando eran niño, fueron fundamentales al momento de que sus sobrinos llegaron pues a pesar de que él no pudo cuidar a sus hermanos porque era de los más chicos siguió este legado que le dejaron sus hermanos grandes y sus padres, para él fue muy importante continuar con estos

aprendizajes y valores, por lo que decidió compartirlos con sus sobrinos al asumir su cuidado.

Para él, defender a las mujeres, fue parte fundamental de su desarrollo pues constantemente menciona que cuando alguien se atrevía a hacerles algo él junto con sus hermanos varones la defendían, no importaba de qué manera, física o verbal, pero él se sentía con esa responsabilidad.

Defender a las mujeres

Daniel poco a poco fue teniendo un aprendizaje de género acerca de que debía de defenderse tanto él como a las mujeres al considerar de cierta forma que debía tener un papel de cuidador hacía ellas, ya que desde pequeño aprende que debe defenderlas y no dejar que les chiflen, las hostiguen o molesten cuando van por la calle. Es así como el genera un rol de defensor de acuerdo con lo veía que hacían sus hermanos y lo que le decía su madre, de cierta forma fue asumiendo que las mujeres no podían defenderse solas y tenía que aprender cómo debía hacerlo.

Para Dreier (1999) estas formas de participación construyen un significado e influyen en las trayectorias de vida personales y eso lo podemos ver cuando Daniel menciona:

“No conocí a mi abuelito... tuve una dificultad con él porque siempre tuve el coraje de que no quiso acompañar a mi abuelita porque él se separó ...Yo creo que desde ahí eh... agarré una situación férrea de defender a las mujeres...siempre nos inculcaron de que habría que defenderlas...Y recuerdo mucho eh:: cuando salíamos

mi hermana y yo, cuando ella me llevaba de que le chiflaban las personas o ↑ ¡hay guapa! y todo eso la piropeaban y yo era de los que agarraba una piedra y ¡Cálmese señor! que quien sabe que ¿no? (risa)” ...

De alguna u otra manera Daniel aprendió que a pesar de que tuviera conflictos con los otros no solamente podía resolverlos con agresión pues desarrolló una forma de cómo lidiar con sus pares negociando y llegando a acuerdos de intereses Daniel menciona:

“Nos tocó cuando... igual o por la escuela o por el mismo barrio, conocíamos una chica que vivía en cierta calle, donde teníamos ciertas rencillas con algunos vecinos... pues aprendimos también a cómo... lidiar eh... vaya, limar asperezas de tal forma que hacíamos incluso ciertos tratos ¿no? De que bueno, okay, ¿a ti te gusta la amiga de mi vecino?, pues, a mí me gusta una de- o incluso es hasta tu hermana ... ¿Pues como ves?, pues vaya sólo queremos que, pues todo se lleve bien, sin problemas, sin violencia y sin ningún problema, siempre decíamos si ella te quiere, aunque yo no, pues yo que le puedo hacer”.

Esto fue parte fundamental de cómo se construye su aprendizaje de ser hombre para Daniel pues a pesar de querer defender a las mujeres a capa y espada, también considera que ellas tienen el poder de decidir con qué personas involucrarse, aunque a él no le agrade, respeta la decisión que pueden llegar a tomar.

Trabajo como referente a la masculinidad

Una categoría clave para dar cuenta de un referente importante de la masculinidad de Daniel, es hablar del trabajo, pues a muy temprana edad aprendió que trabajar era

sinónimo de dinero y ayuda hacía su madre, además de que podía darse ciertos “lujos” que no todos los niños/as a su edad podían tener.

De esta forma, Lave y Wenger (2007) señalan que el aprender a ser hombre es una producción de conocimiento que se construye de manera indeterminada en la cotidianidad un proceso que parte de lo colectivo a lo individual, él va aprendiendo qué actividades debe realizar, Daniel señala:

“Recuerdo que desde los diez años este...eh... vendía gelatinas (0,3) por que había una señora, que hacía gelatinas, y nos las daba a vender una charola...era el empresario más rico en aquel entonces...Porque me podía comprar mis dulces, y les compartía a mis hermanos” ...

Aunque para Daniel fuera un lujo el trabajar y llevarle un apoyo a su madre, empezó a fungir un rol de proveedor desde muy pequeño, que fue parte fundamental de su vida al crecer, ya que nos menciona:

“Mi papá fue obrero, él sufrió un accidente y de ahí lo pensionaron...Pero yo tuve la oportunidad de entrar a esa empresa como aprendiz... (0,3) por ser hijo de un trabajador... me acuerdo de que del CCH llegaba tarde a las clases, es que el CCH Azcapotzalco y la empresa estaba en Ecatepec, entonces llegaba tarde a las clases... desde los diez años, si no vendía una cosa, vendía otra cosa, me iba de zapatero, me iba a las pollerías a cortar pollo, vaya para ayudar a mi mamá...”

Daniel siempre se adjudicó la responsabilidad de trabajar ya que, aunque él estudiaba, también trabajaba y esto formó parte de su desarrollo y lo que le debía cumplir, retomando a Lave y Wenger (2007) podemos ver cómo esta participación en el trabajo

inició periféricamente, observando como su papá se iba todo el día a trabajar, siento algo “normal” el que los hombres tengan que trabajar y llevar el sustento económico al hogar, es así como el trabajo se vuelve un referente de la masculinidad para Daniel.

El que para Daniel el trabajo tenga un papel importante en su vida, no fue innato ya que lo construyó a través de lo que compartía con los otros/as con los que se relacionaba, comprendió así que mediante lo que veía que hacían los hombres que conocía y lo que escuchaba sobre ellos, debía desarrollar la habilidad de ser funcional realizando algún trabajo, desde vender gelatinas, hasta trabajar en la empresa en la que trabajó su padre, primero desde la periferia como él lo menciona, como “aprendiz” hasta que se convirtió en un experto en lo que debía hacer, aunado a que fue parte de su cotidianidad el tener que trabajar y estudiar al mismo tiempo, así como apoyar a su madre y hermanos.

Segundo eje de análisis: Negociación, anhelo y mancuerna

Con lo que respecta al segundo eje de análisis en continuación con esta última categoría de trabajo como referente de la masculinidad, se hablará acerca de la negociación con su esposa y la toma de decisiones sobre asumir el cuidado y tener hijos.

Negociación con la pareja

Si bien, las negociaciones son procesos de diálogo dónde se establecen ciertas actividades o acciones que cada persona debe hacer, además, son acuerdos que se crean conjuntamente para solucionar un conflicto, de esta manera Botía (2010) citado en Miguelez (2016) lo menciona como un ejercicio de poder en el que se dan conflictos de interés y mediante la negociación se modifica o se equilibra ese poder, es así como Daniel

menciona como fue negociando con su pareja para casarse y donde los otros y otras participan de manera conjunta

“Ya más bien fue mi esposa la que

- oye, mira que ya llevamos mucho tiempo

- Y yo, pero oye, no nos va a alcanzar

- No mira, nada más vamos a preguntar, vamos a hacer un presupuesto, si no pues vaya pues nos esperamos

Y pues sí, órale pues, y empezamos a ver los lugares y que la Iglesia, y cuanto aquí, cuánto allá, y, pues estamos viendo, lo platicamos Y pues la vecina, ‘¡Hay yo soy del ramo!’ y ‘¡hay que yo soy del lazo!’ y ya cuando menos me di cuenta ya, ya teníamos de todo, y ni modo, ahora sí que me casó mi esposa”.

A partir de su discurso, se puede notar que para él como hombre era muy importante tener el dinero suficiente para hacer una fiesta para su boda, y las cosas salgan de la mejor forma, pues para un hombre, el tener el referente de un trabajo estable, bien pagado es necesario para tomar decisiones, como en este caso el decidir si casarse o no, sin embargo, su esposa lo lleva por otro camino, y se puede ver que no era necesario que Daniel solventará todos los gastos de la boda pues colectivamente le ayudaron a que pudieran casarse, por lo que él lo ve como si su esposa lo “hubiera casado” ya que él no tomó totalmente la decisión de casarse, pues, no se sentía preparado por no tener un buen sustento económico, nuevamente aquí se ve el trabajo y dinero como referente a la masculinidad de Daniel.

Finalmente se casaron, poco tiempo después tuvieron a sus hijos, y como ambos trabajaban en el mismo lugar, la empresa tuvo que pedirles que decidirán quién de los dos se quedaría, fue así como Daniel y su esposa tuvieron que tomar la decisión para que ella se quedara trabajando mientras él se quedaba con los niños y tenía trabajos más flexibles como lo eran las ventas, es así como Daniel menciona:

“Nos tuvimos que separar, mi esposa se quedó en compras carnes, como asistente y yo esté, me fui a los químicos a venta de químicos...Quedamos de que bueno, yo no puedo hacer que te salgas de trabajar porque es de los ingresos fuertes que tenemos. Quédate, cuídate y yo veo acá como le hago ¿No?, y obviamente yo nunca llegue a ganar lo que gana mi esposa...Pero, yo..., no me siento, me pongo el mandil, pero no me siento mandilón vaya cumplo la doble función”.

Miguélez (2016) señala que las relaciones de género y las diferencias sociales son fundamentales a la hora de analizar y entender las relaciones de pareja, más concretamente las negociaciones en cuanto el trabajo doméstico y la crianza; se pone especial atención en los roles de género que se han construido socialmente. Es entonces para Daniel sencillo tomar la decisión de que su esposa continúe laborando, aunque él haya tenido que salirse de trabajar, por lo que a partir del aprendizaje de género que Daniel tuvo con sus padres, hermanos y hermanas tomó la decisión de que su esposa se quedara a trabajar a pesar de que fuera para él muy importante el trabajo, sin embargo, no tuvo conflicto con ello y pudo aceptar ser parte de esta doble función que comúnmente la madre es la que la tiene, Daniel menciona:

“Creo que es muy loable el que uno pueda decirlo abiertamente de, pues no, no gané tanto, mi esposa es la que traía la papa, yo me quedé en la casa a hacer las cosas ¿Cuál es el problema? Ahí están mis hijos”.

Daniel no tiene ningún problema con poder expresar cómo fue consensuado, además de valorar el trabajo que tuvo su esposa y no dudar de su masculinidad ya que desde pequeño pudo darse cuenta de que esos roles de género no tenían que ser exclusivos.

Anhelo y aprendizaje

Para efectos de esta categoría se realizó una aproximación metodológica a través de la entrevista sin embargo se complementa con el uso de la fotobiografía.

Jiménez (2011) señala que la paternidad es un proceso que se construye además de ser una práctica que se va aprendiendo a partir de la decisión de tener hijos, la relación con la pareja, y por ende se desplaza hasta el cuidado y los procesos posteriores que los padres van construyendo junto con los niños/as

La paternidad de Daniel ha sido un proceso atravesado por múltiples circunstancias, sin embargo, me gustaría destacar que para él ha sido un proceso que venía planeando desde que sus hermanos y hermanas tenían a sus hijos, pues a partir de ellos/as fue como aprendió muchas cosas acerca del cuidado, además de que se construyó el deseo de tener hijos, en palabras de Daniel, destacó lo siguiente:

“Me entrené con mis sobrinos, este ... de hecho se quedan como recuerdos gratos, los sobrinos con uno: No mi tío, que ay, me llevaba y me traía y me cuidaba y fue el que me defendió la otra vez...”.

Acerca de la planeación de los hijos se le preguntó a Daniel si había tenido la idea de tener hijos, a lo que respondió lo siguiente:

“Si, si, al ser de este, de muchos hermanos, yo fui el séptimo, esto quiere decir que mi hermana tiene seis y pues prácticamente a los primeros mayores pues como vivían en la casa de mi mamá pues ahí estábamos con ellos, y desde ahí como que ¡hay si cuando jueguen con los míos! y etc. etc.”

Por otro lado, para Daniel la paternidad no sólo significa anhelar tener hijos sino también es una cuestión instintiva, de toda persona cuando tiene hijos/as, y que no tiene nada que ver con algo fuera del otro mundo, simplemente asume la paternidad como el estar ahí para brindarles lo que necesiten, así como construir aprendizajes, valores y motivación con sus hijos. Como lo menciona Ortega (2004) sobre la paternidad moderna, donde existe una responsabilidad igualitaria tanto de los hombres como de las mujeres en los procesos de crianza, pues no solamente se trata de tener la capacidad de brindar lo necesario sino implicarse en los aspectos que van más allá como lo afectivo y emocional. En palabras de Daniel lo podemos ver cuando señala:

“Yo creo que no me considero el más raro, en si no, es un instinto normal de una persona que tiene sus pequeños y que, pues obviamente quieres que salgan adelante, darles las herramientas mejores, e inyectarles motivación para que hagan bien las cosas, para que aprendan a hacer de todo, y pues que no se dejen de la gente, que también sean buenas personas, y pues no sé, no sé, yo creo que un papá que les enseñe muchas habilidades”.

Así mismo, complementando lo anterior, retomo nuevamente a Bubnova y Bajtín (2000) cuando señalan que el otro es la primera instancia con la que interactuamos, ya que las interacciones cotidianas de dan con los otros, aprendemos de los demás a partir de relacionarlos con ellos/ellas, por ello, Daniel considera que no solamente quiso replicar lo que le enseñaron sus padres, sino también todo lo que él fue aprendiendo durante sus trayectorias de vida. Es así como es importante destacar que el aprendizaje de ser padre no se da naturalmente, sino que es co-construido con las personas que están implicadas en ese proceso. El participante mencionó

[¿Usted podría decir que las cosas que le enseñaron sus padres, también las quiso transmitir para sus hijos?] “Si, y las que no me enseñaron, las que yo aprendí, las que aprendes día a día con la gente, eh, el saber manejar las situaciones, por todo.”

Si bien, la paternidad para Daniel es un proceso que se da en interacción con los otros/as en la cotidianidad mismo que es dinámico, pues resulta cambiante de acuerdo con las circunstancias, así como las condiciones que se presentan en cierto momento histórico, social y cultural de la vida del participante.

Hicimos mancuerna [mi suegra y yo]

Una de las cualidades importantes de la paternidad de Daniel ha sido la relación tan cercana que tuvo con su suegra, ya que, ella fue la que le brindó apoyo con sus hijos cuando él tenía que trabajar, por lo que me gustaría destacar lo que mencionan Salguero y Pérez (2011) cuando señalan que las paternidades son diversas y de acuerdo a las trayectorias de vida, experiencias e identidad se va construyendo, y le dan un significado

particular al ejercer la paternidad; tal es el caso de esta relación entre Daniel y su suegra, pues en sus palabras señala:

“Afortunadamente hicimos mancuerna yo y mi suegra nos ayudamos mutuamente, ... el temperamento de mi suegra fue muy loable, muy, muy tranquila... no tuve ningún problema con ella, quizá porque... pues éramos todólogos ¿no? de que...le trapeaba, le todo” ...

Fue así como entre su suegra y él se apoyaban para realizar tanto las tareas del hogar como la crianza de los chicos. Resulta importante aclarar que para la época en la que los hijos de Daniel fueron niños, era mal visto un padre que se encargara del cuidado de los hijos, así que para el participante fue de gran importancia que su suegra también estuviera en esos momentos mientras él tenía trabajos más flexibles, pero que no siempre le permitían estar con sus hijos, pues si bien, para Daniel era importante la cuestión de la proveeduría, pues desde los 10 años comenzó a trabajar hasta esos momentos, Daniel menciona:

“Cuando mi suegra..., que necesitaba que ir al seguro, que cobrar su pensión, le decía ¿usted dígame!, ¡ahí voy para allá y ya espéreme!, si, por eso nos llevamos muy bien, porque hicimos buena mancuerna...siempre me quedé muy agradecido, de que siempre vio por ellos...”

Para Daniel también era importante que no les faltara nada a sus hijos y brindarles lo necesario, por esa razón él nunca dejó de trabajar, teniendo trabajos más flexibles que le permitían tener una mejor estabilidad económica y así brindarles lo necesario a sus hijos, así como lo menciona:

“No podía dejar de percibir, [económicamente] por tener un ingreso que nos mantuviera (0,3) con los muchachos a... que no les faltara ¿no? Lo poco, lo más que les pudiéramos dar.”

Si bien, con lo anterior podemos notar la presencia constante de la proveeduría pues, a pesar de que Daniel negoció con su esposa y tomaron la decisión de cambiar los roles que socialmente se establecieron, sigue esto siendo un referente de la masculinidad y una necesidad para él brindar lo necesario para sus hijos, tanto en el sentido económico como brindándoles un espacio de motivación y seguridad para desarrollarse. Pues menciona:

“La vida les ha enseñado que tienen que ser cautos porque también, no siempre ganan, aunque hagan cosas buenas, aunque defiendan a las personas, pues no siempre salen bien librados, pero pues bueno, es parte de y pues ahí cada quien sus sentimientos, y pues son las enseñanzas que cada quien aprende a lo largo de su vida”.

Por lo tanto, Daniel ha tratado de cumplir con ciertas cuestiones, sin embargo, cree que durante las trayectorias de vida y la manera de afrontar las situaciones aprendemos cómo resolver los conflictos e interactuar con los demás, como bien lo diría Dreier (1999) que se aprende de forma situada a través de las trayectorias de participación a partir de las cuales se generan acuerdos que se construyen en relación con los otros/as, donde de acuerdo a las decisiones que toma cada persona existen distintas maneras de participar y apropiarse de significados que van construyendo una manera de comprender a las personas y que además, son parte de su identidad.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Esta investigación, ha permitido aproximarme al proceso de paternidad de un hombre de 58 años que se encargó del cuidado de sus hijos, a través de los hallazgos pude contestar a mi pregunta de investigación, por tanto cumplí con mis objetivos, ya que el discurso del participante me permitió conocer el proceso de paternidad del participante así como las decisiones que tomó para dedicarse a cuidar a sus hijos durante sus infancias, además de su construcción de la masculinidad a partir de su infancia, y relaciones con los otros/as.

En relación con los datos encontrados, fue necesario en un principio y como primer eje de análisis indagar el significado de ser hombre cómo vive y significa la masculinidad. Por lo que, durante el análisis se encontró que para el participante fue muy importante la relación con los otros y otras, pues si bien a través de ellos fue incorporando ciertas actitudes que iban a servir para tomar decisiones, en primer lugar, la relación que tenía con varones y mujeres era igualitaria y compartida pues, jugaba y se relacionaba con los demás, no importando su género.

Mediante el discurso del participante, se detectó que a través de lo que le decían sus padres, comprendió que a las mujeres nunca se les debía violentar, por lo que defendía a sus hermanas, madre y compañeras que eran parte de su comunidad, dando paso a una convivencia sana y sin violencia que generó vínculos fuertes y con muchos valores. No obstante, a pesar de que le enseñaron que debía defenderse, ya sea mediante agresiones físicas o verbales, poco a poco fue aprendiendo que no solamente podía resolver los conflictos de esa forma, pues construyó una forma de hacerlo más eficiente, negociando y llegando a acuerdos o tratos.

A pesar de que, para el participante, defender a las mujeres haya sido una construcción cultural que aprendió, también comprendió que por más que quiera defenderlas y cuidarlas, ellas lo pueden hacer solas, así como tomar sus propias decisiones.

Me parece importante retomar a Strier (2014) con su estudio de desempleo y paternidad, cuando menciona que el trabajo es el alma del hombre, por tanto, el trabajo, sigue siendo un referente a la masculinidad, ya que a pesar del proceso de negociación que tuvo el participante con su esposa para asumir el cuidado, nunca dejó de trabajar, aunque la aportación económica más grande la tenía ella, él seguía aportando, teniendo trabajos más flexibles que le permitían estar al cuidado de sus hijos.

En cuanto a el proceso de negociación con su pareja, la decisión de tener hijos y asumir el cuidado, comparado con lo que Sosenski (2014) plantea acerca de que han surgido paternidades modernas en las que se rompe con los estereotipos de género, podemos decir que el participante a través de los aprendizajes de género que tuvo desde su infancia, para él no fue difícil tomar la decisión de dejar el trabajo donde laboraba junto con su esposa y decidir buscar un trabajo más flexible que le permitiera estar al cuidado de sus hijos.

Además, no fue un problema para Daniel, quedarse a cuidar a sus hijos, ya que como bien lo mencionaba, desde pequeño se dio cuenta que los roles de género no deben ser exclusivos y cualquiera puede cuidar a sus hijos, independientemente de su género. Por tanto, coincido con Montesinos (2007) cuando menciona que las ideas femeninas y masculinas han ido cambiando y transformándose a lo largo de la historia.

Así mismo, la paternidad para Daniel fue deseada desde que tuvo la oportunidad de cuidar de sus sobrinos y sobrinas, con el anhelo de que algún día sus hijos pudieran jugar junto con ellos/as, aunado a esto, subraya que es una cuestión instintiva de cualquier persona que tiene a sus hijos, querer brindarles motivación y gusto por hacer las cosas, aunque desde la perspectiva sociocultural, no es una cuestión instintiva, ya que forma parte de todo un proceso de aprendizaje.

Para Daniel, la paternidad entonces significa proporcionarles a sus hijos las habilidades, motivaciones y valores necesarios que puedan brindarles las herramientas necesarias para resolver los problemas que pueden enfrentar en su cotidianidad. Con base en esto, concuerdo con Pérez y Olhaberry (2014) cuando señala que la presencia activa de los padres repercute de manera fundamental en el desarrollo de los niños/as, si bien, esta investigación no tiene la mirada de los hijos, considero que a través de la observación participante pude identificar la cercanía que Daniel tiene con sus hijos, debido a todo lo que construyeron con anterioridad.

Por otro lado, en relación con los aspectos metodológicos, me parece fundamental señalar que el uso de la entrevista semiestructurada fue muy importante para el proceso de investigación, debido a que es una estrategia que permite acercarse más a profundidad a las experiencias y significados del participante en torno a la paternidad y crianza, sin embargo, en este caso fue complicado puesto que la primera entrevista duró más tiempo del que se tenía contemplado.

Se recurrió a la narración de la fotografía donde se pudo obtener información más directa y concreta sobre las vivencias del participante y la dinámica que construyó con sus hijos, que fue muy importante al momento de analizar los datos, ya que me ayudo a

concretar parte del segundo objetivo, que se enfocaba en el deseo de tener hijos y la decisión de quedarse a cuidarlos, debido a que mediante la fotografía fue una manera de hacer recordar al participante sus vivencias con sus hijos, que tal vez antes no se había cuestionado y que incluso fue para el participante un proceso de reflexión y recuerdo.

Con respecto a los retos enfrentados, tuve la fortuna de no tener complicaciones con la nitidez del audio de la grabación de la entrevista, sin embargo, olvidé quitar el sonido de las notificaciones y se escuchan en ocasiones en el audio, no obstante, no fue problema para entender el discurso del participante, por tanto, para próximas investigaciones puede ser clave tomar en cuenta lo anterior, o considerar adquirir una grabadora.

También, me enfrente a la dificultad de como indagar el deseo de la paternidad de Daniel, ya que fueron días para poder pensar como plantear la pregunta, puesto que no quería vulnerar de ninguna manera su intimidad en relación con su paternidad, por tanto, fue un trabajo que me llevo tiempo, además de asesoramiento para poder hacerlo de la mejor manera.

Con base en esta investigación me doy cuenta que los cambios en la cotidianidad de las personas son parte fundamental de las prácticas de socialización, ya que, en la actualidad podemos ver que la paternidad es un proceso que ha ido cambiando en los varones, sin embargo, considero que no solamente es una cuestión que se vive en el presente, ya que las prácticas que cada persona lleva a cabo, se construyen como señala Leave y Wenger (2007) a través de la participación periférica, pues, paulatinamente cada persona va construyendo una manera de posicionarse en el mundo con base en las relaciones y vínculos que se generan con los otros como menciona Bublova y Bajtín (2000) por tanto, la construcción de las paternidades no es un evento aislado, así como asumir el

cuidado de los hijos o hijas, pues, conlleva una serie de acuerdos y decisiones que se van generando con la pareja y a su vez construyen una trayectoria de vida, y una posición social que asume ciertos roles.

No cabe duda como lo menciona Jiménez (2011), que los cambios en torno al rol social de género que se les ha asignado tanto a hombres como a mujeres han generado también una transformación en las formas en la que los varones se incorporan a las actividades domésticas y al cuidado no sólo económico de los infantes sino también afectivo y emocional, que brinde motivación para los niños y niñas. Tal es el caso de Daniel, que incorpora actividades de cuidado que en otras familias podrían pertenecer sólo a las mujeres.

Por lo tanto, debido a lo anterior y de acuerdo a los hallazgos encontrados en esta investigación, me gustaría destacar que el aproximarse a las vidas de las personas resulta un proceso muy importante para dar cuenta de las realidades que viven, y cómo se van transformando ciertas prácticas sociales que antes resultaban como un dominio desde un género, pues ahora cada persona va dándoles significados distintos y haciendo ciertos ajustes en su día a día, actuando colaborativamente con las personas que los rodean.

Uno de los hallazgos más importantes que encontré fue acerca de la relación entre Daniel y su suegra, ya que fueron temas que no esperaba tratar durante la entrevista, sin embargo, me parece muy interesante que se hayan rescatado debido a que no es común que las relaciones entre suegra-yerno sean de manera tan favorable como Daniel lo menciona, además de que fue de gran apoyo para él, que ella los apoyara con el cuidado de los pequeños. Por tanto, me parece que deberían ser temas que se indaguen más para rescatar las redes de apoyo que los padres pueden formar para enfrentarse a la crianza y esta

transformación en los roles de género que en ocasiones suele ser abrumadora y complicada para los padres, debido a que suele no ser aceptado social y culturalmente el que se queden a cuidar.

Así mismo, considero que realizar esta investigación, me dio la oportunidad de aproximarme a una realidad totalmente distinta a la mía, ya que el dialogar con un varón con una diferencia de edad amplia, que quisiera compartir sus experiencias y vivencias sobre su trayectoria de vida, fue sin duda una parte fundamental de mi investigación desde el momento de la elección del participante, la entrada al campo y el análisis de resultados, pues, en cada momento me enfrenté con diversas situaciones nuevas que me permitieron encontrar una gran innovación para mí, ya que, no resulta nada fácil al ser esta mi primer investigación.

Igualmente, esta investigación fue demasiado nutritiva para mi formación, por lo que, puede dar apertura a que más investigadoras que quieran indagar acerca de estos temas, realicen este tipo de investigaciones con personas adultas, que no sólo implica conocerlos(as) sino también aceptar la propia realidad y prejuicios para aproximarse a conocer lo que viven los/las otros/as y así poder aportar, aunque sea un granito de arena para la transformación de los estereotipos de género.

Por tanto, considero que es importante que se sigan abriendo líneas de investigación con relación a la dinámica y vínculos entre los padres e hijos y cómo estos se van transformando conforme va pasando el tiempo, además de incorporar las experiencias de la pareja que resulta parte fundamental de la crianza, así como las redes de apoyo de los padres entorno al cuidado, ya que resulta un tema complicado y difícil de llevar a cabo en relación con los cambios en los roles de género, pudiendo así visualizar la transformación

entre una diada a una triada familiar, que permite desarrollar relaciones emocionales y afectivas más fuertes entre todos los miembros de la familia.

REFERENCIAS

- Aguayo, F., Barker, G., & Kimelman, E. (2016). Paternidad y cuidado en América Latina- ausencias, presencias y transformaciones. *Masculinities & Social Change*, 5(2), 98-106.
- Aguayo, F., y Sadler, M. (Eds.). (2011). *Masculinidades y Políticas Públicas: Involucrando Hombres en la Equidad de Género*. Chile: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Barker, G. (2008). La participación del hombre como padre en la región de América Latina y el Caribe: Una revisión de la literatura crítica con consideraciones para políticas. Brasil: Promundo. Save de Children.
- Baker, G. (2008). La participación del hombre como padre en la región de Latinoamérica y el Caribe: una revisión de literatura crítica con consideraciones para políticas. *Brasil: Promundo*.
- Bubnova, T., & Bajtín, M. (2000). *Yo también soy. Fragmentos sobre el otro*. México: Alfaguara.
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. (2022). *Paternidades diversas y presentes: Conciliación de la vida laboral, familiar y personal*.
- Corsaro, W. (2005). El acceso al mundo infantil. Estrategias de investigación para la entrada al campo y la recolección de datos en un escenario preescolar. CG Pérez, D. I de L. Alarcón, BJJ Yoseff y VMA Salguero (Comps.). *Psicología Cultural*, 1, 235-278.
- De Alba González, M. (2010). La imagen como método en la construcción de significados sociales. *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (69), 41-65.

- Dreier, O. (1999). Trayectorias personales de participación a través de contextos de práctica social. *Psicología y Ciencia Social*, 3(1), 28-50.
- Geertz, C. (2000). *La interpretación de las culturas*, México, Editorial Gedisa.
- Ito, M. E., y Vargas, B., I. (2005). *Investigación cualitativa para psicólogos: de la idea al reporte*. UNAM, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza.
- Informe Belmont (1978). *Principios Éticos y Directrices para la Protección de sujetos humanos de investigación*. Estados Unidos de Norteamérica: Reporte de la Comisión Nacional para la Protección de Sujetos Humanos de Investigación Biomédica y de Comportamiento.
- Jiménez, M., L. (2011). Ideas sobre las transformaciones en las paternidades en el contexto de cambios sociales y económicos. En Hernández, O. M., Cantú, A. G., & Ocegüera, K. C. (Eds.), *Masculinidades en el México contemporáneo*. (pp.77-87). Plaza y Valdés.
- Kvale, S. (2011). Introducción a la investigación con entrevistas. En Kvale, S. (Ed.), *Las entrevistas en investigación cualitativa*. (pp. 24-38), Morata.
- Lave, J., y Wenger, E. (2007) *Aprendizaje situado: participación periférica legítima*. México: UNAM, FES Iztacala.
- Machillot, D. (2013). El estudio de los estereotipos masculinos mexicanos en las ciencias humanas y sociales: un recorrido crítico-histórico. En J.C. Ramírez y J.C. Cervantes (coord.) *Los hombres en México veredas recorridas y por andar. Una mirada a los estudios de género de los hombres, las masculinidades* (pp. 17-35). México: Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas, Universidad de Guadalajara.

- Medrano, V. (2023). Yo no puedo, no cuidar. Transición de las prácticas paternas de cuidado de padres-varones con sus hijos: Guadalajara, México y Montevideo, Uruguay.
- Mena, P., y Torres, L. (2013). Prácticas paternas en divorciados, viudos y abandonados. En J.C. Ramírez y J.C. Cervantes (coord.) Los hombres en México veredas recorridas y por andar. Una mirada a los estudios de género de los hombres, las masculinidades. (pp. 71-89). México: Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas, Universidad de Guadalajara.
- Miguélez, A. A. (2016). Negociaciones de pareja: los trabajos domésticos, la crianza y la construcción de la maternidad y la paternidad. Papeles del CEIC. *International Journal on Collective Identity Research*, (1), 1-27.
- Montesinos, R. (2007). Cambio cultural, prácticas sociales y nuevas expresiones de la masculinidad. En Montesinos (coord.), *Perfiles de la Masculinidad* (pp. 17-45). México: UAM/Plaza y Valdés Editores.
- Ochoa Palomo, C., & González Monteagudo, J. (2013). La fotobiografía como técnica de formación y de desarrollo personal. [Simposio Internacional de Narrativas en Educación]. *Historias de vida, infancias y memoria*, Medellín, España.
- Ortega, M. (2004). Masculinidad y paternidad en Centroamérica. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 2(1), 59-74.
- Pérez Cortés, F., & Olhaberry Huber, M. (2014). Involucramiento de padre en la crianza: una mirada triádica de las relaciones familiares tempranas.
- Ponce, P. (2004). Masculinidades diversas. *Desacatos*, (15-16), 7-9.

- Reglamento de la ley general de salud en materia de investigación para la salud, [L.F.S.I.S] Reformada, Diario Oficial de la Federación [D.O.F], 6 de enero de 1987 (México).
- Shweder, R. (1990). Psicología Cultural ... ¿Qué es? En: Pérez C.G., Alarcón D.I.de L., Yoseff, B.J.J. y Salguero, V. M.A.: Psicología Cultural, UNAM FES, Iztacala, 1- 42.
- Salguero, A., Pérez, G. (2011). Identidades paternas en familias de clase trabajadora. En Hernández, O. M., Cantú, A. G., & Ocegüera, K. C. (Eds.), Masculinidades en el México contemporáneo. (pp.89-102). Plaza y Valdés.
- Sosenski, S. (2014). La comercialización de la paternidad en la publicidad gráfica mexicana (1930-1960). Estudios de historia moderna y contemporánea de México, (48), 69-111.
- Strier, R. (2014). Unemployment and Fatherhood: Gender, Culture and National Context. *Gender, Work & Organization*, 21(5), 395-410. doi:10.1111/gwao.12044
- Velázquez, L. E. (2004). La paternidad: una mirada retrospectiva. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 3(105), 47-58.

ANEXOS

Anexo 1: Consentimiento informado

Yo _____ declaro que he sido informado e invitado a participar en una investigación denominada “Proceso y significación de la crianza de un padre que se dedicó al cuidado de sus hijos durante su infancia”.

Este es un proyecto de investigación científica que cuenta con el respaldo y financiamiento de la UNAM. Entiendo que este estudio busca conocer mi experiencia personal como Padre de familia que se encargó de la crianza de sus hijos, y sé que mi participación se llevará a cabo en lugares que se acuerde previamente en el horario (a definir por consenso) los fines de semana, durante el mes de febrero del año 2023. Y consistirá en responder preguntas planteadas por la entrevistadora, y que serán referentes al tema a abordar, demorarán alrededor de 60 minutos.

Me han explicado que la información registrada será confidencial, y que mi nombre será asociado a un seudónimo, esto significa que las respuestas no podrán ser conocidas por otras personas ni tampoco ser identificadas en la fase de publicación de resultados, ni relacionadas con usted, o con cualquier otro mencionado durante éstas. Estoy en conocimiento que los datos no me serán entregados y que no habrá retribución por la participación en este estudio, la cual será un informe de resultados detallado y personalizado. Así es que esta información podrá beneficiar de manera indirecta a su persona y por lo tanto tiene un beneficio para la sociedad dada la investigación que se está llevando a cabo. Asimismo, sé que puedo negar la participación o retirarme en cualquier etapa de la investigación, sin expresión de causa ni consecuencias negativas para mí. Sí.

Acepto voluntariamente participar en este estudio y he recibido una copia del presente documento.

Firma participante: _____

Fecha:

Responsable de esta Investigación:

-Contactar ante cualquier duda, sugerencia, queja, o comentario.

“Proceso y significación de la crianza de un padre que se dedicó al cuidado de sus hijos”

Alumna: Cardoso Fuentes Guadalupe Jimena

Práctica Básica en Investigación Sociocultural

Carrera de Psicología Facultad de Estudios Superiores Iztacala

Número de cuenta: 317209406

Universidad Nacional Autónoma de México

Anexo 2: Guía de entrevista

- Historia personal del “aprender a ser hombre”
 - *¿Cómo era la dinámica familiar y cómo se organizaban en su casa?*
 - *¿Cómo aprendió que lo tenía que hacer?*
 - *¿Cómo era un día de su vida con su familia?*

- *¿Qué hacían sus padres?*
- *¿Qué le decían sus padres cuando era niño?*
- *¿Cómo era su vida cuando era niño?*
- *¿Cómo se incorporó a los procesos de cuidado?*
- Analizar el proceso de negociación con su pareja para la decisión de tener hijos y asumir el cuidado
 - *¿Cómo formaron pareja, cómo se conocieron?*
 - *¿Cómo decidieron tener hijos?*
 - *¿Cuáles fueron las vivencias más significativas durante el embarazo?*
 - *¿Cómo vivió el nacimiento de sus hijos?*
 - *¿Cómo decidieron repartir las actividades de cuidado de los niños?*
 - *¿Cómo ha vivido el cuidado de los niños?*
 - *¿Cuáles han sido las situaciones más difíciles?*
 - *¿Cuáles son las más agradables?*

Anexo 3: Nota metodológica fotobiografía 2

Durante esta sesión también me di cuenta de que la comunicación se dio de una manera un poco forzada por que no fue tan en general el tema sino era de algo específico en lo que sólo se respondía sí o no. Sin embargo, traté de hacer preguntas que pudieran ser de ayuda para indagar un poco más, no obstante, me di cuenta de que algunas cosas ya me las había mencionado entonces puedo darme cuenta de que la información en ciertas cosas

ya se repite en comparación con la entrevista anterior. Puedo decir, que me costó trabajo formular las preguntas, pues, no sabía cómo comenzar.

Además, me pude percatar que cuando las charlas no son grabadas encuentro más información pues recuerdo que casi momentos después de terminar la grabación, el participante me comento algo que para mí pueden ser significados sobre su paternidad, recuerdo que me dijo mientras me enseñaba más fotos, que nunca se perdía los festivales de sus hijos, e incluso tenía muchas fotos sobre eso, y me mostraba que siempre estaba ahí apoyándolos y tomándose muchas fotos para no perder el momento.

Anexo 4: Nota personal, fotobiografía 2

Durante esta sesión, me sentí un poco nerviosa pues no sabía de qué manera podía indagar sobre los significados de ser padre a partir de la foto, sin embargo, se fue dando poco a poco durante la sesión, pues me iban apareciendo algunos cuestionamientos y cómo estos podrían darme respuesta a los objetivos de la investigación.

Esta vez, note al participante un poco diferente respecto a la vez anterior de la entrevista, ya que siento que se limitó un poco más a la plática, sin embargo, al final creo que sí pudo brindarme la información que necesitaba, me parece muy grato que a pesar de eso me haya compartido sus vivencias y experiencias de su paternidad, pues para mí siempre es un placer escuchar todo lo que me quiera decir.